

fencia de sus Señoras, y mas fiendo Esposas de vn Dios.

Su pobreza, y austeridad en el trato del cuerpo, eran a la medida de la humildad, móvil de todas sus acciones. Nunca se puso Abito nuevo, y siempre se vistió con los desechos de las otras Monjas. Usaba de los remiendos, no solo en el Abito, sino en las tocas, y velos, trayendolo todo tan acolchado, y recosido, que al mismo tiempo excitaba con ello su abatimiento por lo ridiculo, y grandísimos dolores de cabeza por lo peñado. Jamás tuvo Celda señalada; y en todo tiempo fué su cama vna desnuda tarima, donde tomaba brevísimo sueño, para dar todo el restante a la Oracion, y exercicios devotos. Vaciado por estos medios de afectos terrenos el corazón, y avallada la rebeldia de la carne, volaba libre el espíritu a su esfera, donde el Señor le llenaba de sus soberanas influencias muy sin tasa. Dexabanse conocer estas en la serenidad igual, y risueña, con que se conservaba su semblante en medio de los desprecios (que oyó los bastantes) y de las penosas, y largas enfermedades; que padeció muchas. Echó a sus Virtudes el sello la caridad, con la firmeza de poner la vida por sus Hermanas: porque en vna de las ocasiones, que picó el contagio de la peste en el Monasterio, asistió con tan fervorosa aplicacion a las apestadas, que murió por ellas a manos de la misma peste. Algunos dias antes de su muerte, se le reveló su bendita Hermana Eustochia, para que se dispusiese a ella con mas particular aplicacion a los exercicios Santos. Sor Francisca celebró la noticia con extraño Jubilo de su corazón, como la que se hallaba en la esperança firme de su gloria por los meritos de su Divino Esposo. Pero con aquella desnudez de espíritu, que el amor de Dios suele dexar en

las Almas; y con el temor de sí misma, hijo castizo de la profunda humildad; respondió a su Hermana diciendo: Pues, Hermana mia, yo te ruego, que en llegando esse lance de mi muerte, no te pongas delante de mi; no sea que el amor fraternal con que te amo, me divierta en algo del que debo, y deseo fixar entonces con toda el Alma, mente, y corazón en nuestro Amado JEsvs. Estimare, pues, que en llegando mi hora, te bayas al Coro, y puesta en Oraciones no dexes de encomendar al Señor mi agonía, para que en ella me asista con toda su misericordia, aplicandome por sola su Bondad los meritos de su preciosa muerte. Hizolo así su bendita Hermana, quando llegó el tiempo de morir Sor Francisca; y luego que su feliz Alma se desató de las prisiones del cuerpo, la vió Eustochia subir derechamente, y sin detencion al Cielo, acompañada de innumerables Angeles, que la llevaban en triunfo. En el mismo tiempo apareció sobre el Monasterio, y al dia siguiente sobre la sepultura de la Sierva de Dios, vna bellissima Estrella, que se presumió ser el Alma de la misma Sor Francisca; porque estando ya para espirar prometió a las Monjas, que en forma de Estrella las visitaria, para consolarlas. En particular bolvió a aparecerse bañada de Celestiales luzes a la B. Eustochia; y le dió las gracias de aver logrado aquella felicidad por medio de sus exemplos, consejos, y oraciones, supuestos los meritos de Christo, como Fuente, y origen de todo bien. Fué la muerte de Sor Francisca a veinte de Noviembre, año de mil quatrocientos y ochenta y quatro.

De la Santa, y Venerable Matrona Sor Mathauda de Meisina, Madre felicissima de estas dos Siervas de el Altissimo, Eustochia, y Fran-

Francisca, no hago relacion aparte porque todo lo que pertenece a sus heroicas Virtudes (que es solo lo que de ella escriven nuestros Chronistas) queda ya dicho en la Vida de la Beata Eustochia, adonde me remito. Solo resta dezir, que coronó con la perseverancia las empresas santas de su piedad; y que queda calificada de arbol bueno en el Parayso de nuestra Santa Religion, por los frutos tan excelentes que consagró al Señor en sus dos illustres, y venerables Hijas.

CAPITULO XXII.

DE OTRAS MONJAS CLARISAS
insignes en Virtudes.

EN el Monasterio de Santa Lucia de Fulgino es venerable la memoria de Sor Alexandrina, a quien vnos llaman *de Letto*, por el Linage; y otros *de Sulmona*; por la Patria. Fue vna de las Fundadoras de aquel Monasterio de Santa Lucia, aviendo salido desterrada de la misma Ciudad de Sulmona, con sus Compañeras; en cuyo trabajo descubrió maravillosamente los quilates de su resignacion. Persuadiendo esta santa Virtud a las de su Comitiva, quando caminaban desterradas, le apareció el Angel del Señor, y dixo intimasse a todas de parte de su Magestad el transito a Fulgino, para que alli fundassen Monasterio de Clarisas. Obedecieron a la voz del Angel; y fundado el Monasterio con Advocacion de Santa Lucia, vivió en el Sor Alexandrina, exercitada en todo genero de Virtudes, hasta ser en ellas rara idea de perfeccion. Sus ayunos, vigiliias, disciplinas, y cilicios, eran mas para la admiracion, que para el exemplo; especialmente de aquellas, que no se hallassen con su robustez de espíritu. A las mortificaciones activas

Parte V.

penales, correspondian las interiores, y passivas de sentidos, y potencias; cebando vnas, y otras la llama del amor santo. Ardía este con más vigor en la Oracion, donde el Señor la visitaba, dexandose ver en Celestiales Visiones; vnas vezes imaginarias; otras, intelectuales, y siempre con mucha frecuencia, y efectos maravillosos. Estos se explicaban en la practica elevadissima de las Virtudes, y con mas particularidad, en el exercicio de las Theologales; lazós Divinos, con que tenia dulcemente aprisionado al que amaba su Alma, sin soltarle jamás, por ingratitude, o floxedad de correspondencia. De Dios descendia a las criaturas, en quienes, como en espejo, descubria por todos hazes la imagen de su Divino ser; y con este motivo las amaba tiernamente, calificando su amor con alliviarlas, y servir las en quanto sus fuerzas alcanzaban. Las Monjas pagaron estas finezas; haziendola su Prelada; empleo que admitió con summo quebranto de su humildad, y no sin exercicio de la Obediencia. Pero estas dos Virtudes, fiadoras siempre de los atiertes, fueron el hilo de oro; que la sacaron a luz en todas las dificultades de su Prelacia. Mucho conduxo tambien a este fin el buen entendimiento; de que el Señor la avia dotado; porque con él daba a su gobierno aquel importante; pero dificultoso temple, que todos deseamos, y pocas vezes conseguimos; entereza con benignidad; y zelo con discrecion de modo; que siendo Alexandrina toda agrados para las subditas, las tenia contenidas en el respeto debido al Oficio; y sin ser inexorable para la necesidad particular, mantuvo en su punto con firme resson todas las acostumbradas regularidades. En lo temporal dexó adelantado mucho el Monasterio con

Xxz

su

su provida economía; y tal vez obligado el Señor de las oraciones de su Sierva, atendió por medios milagrosos à las necesidades de la Comunidad, quando los naturales no alcançaban. Era muy costosa al Monasterio la conduccion del agua, por carecerse de ella dentro de la Clausura; y aviendo trabajado en hazer vn pozo, quedó sin fruto el trabajo; porque aunque se cabò profundamente, salia tan arida la tierra al fin como al principio. Abandonado el intento por los Oficiales, como cosa en lo natural desesperada, hizo Oracion al Señor la Santa Abadesa, pidiendo, consolasse à sus Esposas en aquella afliccion. Apenas hizo la suplica, quando de repente brotarón en el pozo venas vivas de agua dulce, que hasta oy focorren con abundancia la necesidad del Monasterio. Al fin, llena de santas obras, acabò la carrera de sus dias, dexando en las Monjas muchos deseos de si, y en Fulgino perpetuas aclamaciones de su heroica santidad.

Por este mismo tiempo; y en el mismo Monasterio de Santa Lucia, florecieron en Virtudes las Siervas de Dios Sor Francisca Andrea de Fulgino, y Sor Catalina de Valente. Sor Francisca fuè Muger muy interior; à cuya causa casi siempre vivia mas en su Amado, que en si. Su Magestad la correspondia, hablandola al coraçon palabras de vida eterna en aquella Mystica soledad, à que guian de rechamante la desnudèz de afectos terrenos, y el retiro de criaturas. Las Revelaciones, y Visiones sobrenaturales, con que el Señor en este estado la visitò, fueron muchas: y antes de caer en la vltima enfermedad, la diò noticia de su cercana muerte. Prevenida para ella con exemplar humildad, y ardientes ansias de gozar en la Patria Celestial el oculo de

su Amado, acabò la Peregrinacion de esta miserable vida en su Monasterio, donde hasta oy es venerable su memoria.

No lo es menos la de Sor Catalina: cuya humildad, paciencia, caridad, y mortificacion de apetitos, y pasiones, fueron admirables. Favoreciòla muchas vezes el Señor, dexandose ver de su Sierva en la forma de Infante bellissimo, con quien se regalaba la candida Virgen, desahogando sus afectos en reverentes ternuras. Visitaronla tambien en la Oracion algunas vezes Nuestro Seráfico Padre San Francisco, San Antonio de Padua, y San Bernardino de Sena, cuyas Virtudes procurò imitar en quanto sus fuerças alcançaron. Al fin, aviendo cerrado la plana de sus dias con muerte correspondiente à vida tan exemplar; su bendita Alma fuè vista subir al Cielo en figura de vna Estrella resplandeciente.

En el Monasterio de Corpus Christi de Milàn murió con singular opinion de Santidad Sor Eugenia Felisa, puntual imitadora de la Beata Felisa de Meda, ò de Milàn, cuya Vida dexò escrita nuestro Ilustrisimo Cornejo en su Quarta Parte de las Chronicas: y por aver imitado Sor Eugenia con tanta puntualidad, y perfeccion, à aquella gran Sierva de Dios, la dieron las Monjas por apellido, ò epitetò, el nombre de Felisa. Sucedìo en la Prelacia, que llenò de aciertos, debidos à su prudencia, y demàs Virtudes. Muchas vezes, estando en Oracion, ardia su Alma en visibiles incendios, que salian al rostro, y servian à las subditas de especial consuelo.

En Milàn en el Monasterio de Jesus, vivió, y murió santamente Sor Angela Cecilia de Reinis. Llegò à

gras

grado altisimo de vnion con Dios en el exercicio de la Oracion, donde el Señor la revelò muchos de sus ocultos secretos: siendo entre ellos vno el del dia, y hora de su muerte. Predixolo Sor Cecilia à las Religiosas para que la encomendasen à su Magestad, y para que prevenidas con la noticia hiriesse menos el golpe de la ausencia, que el amor les hazia muy sensible.

En el Monasterio de Clarisas de Gebenna, ò Genova de Francia, yaze la V. Sor Claudia Meansèa; la qual aviendo llenado de santas obras su vida, y de buenos exemplos su Monasterio, en que fuè primera Abadesa: murió con opinion constante de santidad calificada con muchos milagros. No me dà de ellos mas noticias nuestro Arturo, que es entre los Domesticos el vnico, que escribe de esta V. Muger al dia treinta de Mayo en su Martyrologio.

En el Monasterio de Clarisas de Cuenca de Campos; Territorio del Obispado de Palencia, y de la S. Provincia de la Concepcion, pasó al Señor la V. Madre Sor Juana de Guevara, Muger insigne en todo genero de Virtudes Religiosas. Fuè primera Abadesa de aquel Monasterio, à cuya espirital edificacion conduxeron en gran manera los exemplos de tan santa Prelada; porque siguieron sus pisadas muchas de las Monjas, aplicadas de veras al amor perfecto del Esposo Celestial; y de ellas se hará especial memoria en sus propios lugares. Llegò la V. Sor Juana à estado de contemplacion altisima, pasando en ella dias, y noches enteras tan inmoble, como si fuera estatuaz. Para calificacion de sus heroicas Virtudes, hizo el Señor muchos milagros por su intercesion despues de su muerte.

En el Monasterio de Nuestra Señora

de la Consolacion, del Lugar llamado Calabazanos, del mismo Obispado de Palencia, y Provincia de la Concepcion floreció Sor Melicia de Avalos, devotissima de Christo Crucificado; libro, donde repasando Virtudes, estudiò primores de perfeccion; hasta hazerle muy practica en los secretos de la Mystica Theologia. Orando vn dia delante de vn Devoto Crucifixo (que todavía se guardà en el mismo Monasterio con veneracion especial) desahogaba la enamorada Esposa su coraçon en aquellas ternuras, que el amor encendido suele sacar à los labios sin mucha consulta del entendimiento. Entre las perfecciones, que por este modo publicaba de su Amado, era vna la de su *piudad*: y gozandose en ella, repetia muchas vezes el epitetò, y atributo de Piadoso. Entones el Crucifixo para fixar à la devota Virgen en su conceptò, y avivar mas poderosamente las llamas de su amor, la dixo en voz sensible: *Pium me vocas; & bene dicis; sum etenim: tibi que pius ero. Tu me llamas piadoso, y dizes bien; porque lo soy: y he de serlo para ti con particularidad.* Así se viò por la experiencia; porque à las dulçuras, que en esta vida gozaba la regalada Esposa en los intimos abrazos del Esposo, se siguieron las eternas de la gloria, adonde entro, como piadosamente se cree, por las puertas de vna preciosa

muerte.



CAPITULO XXIII.

DE OTRAS MONJAS CLARISAS
Ilustres en Santidad, y
Nobleza.

Añade la Nobleza à la Virtud (especialmente para nuestros ojos) no se que genero de esplendor, que la haze aun mas amable, y venerable de lo que la misma Virtud es en si; por cuya razon, sin detenerme à buscar la causa de este particular privilegio de la Nobleza, referirè concisamente en este Capitulo algunas de las muchas Señoras de illustre Prosapia, que en los tiempos de que escrivo, por seguir el camino del desengaño con plantámas libre: cubricron, ò (por mejor dezir) mejoraron el esplendor de su origen con las cenizas del Abito de Santa Clara en los Monasterios que se figuen.

En el de San Cosme, y San Damian de Roma conmurò el destierro por la Patria, con singulares aclamaciones de santidad, la V. Sor Teodora de Anibal, Hija del Esclarecido Juan de Anibal, Señor de Molara. Oyendo ponderar esta bendita Virgen en vn Sermon à Fray Roberto de Licio la falencia de los terrenos bienes, y la seguridad de los Celestiales: quedò tan contentada à solicitar estos con el desprecio de aquellos, que luego puso por obra dar de mano à todas las esperanças con que la brindaba el mundo. Para librarse de sus halaguenos encantos eligió (por direccion, y consejo de Albertona Silvia, con sanguinea fuya, y Matrona de singular virtud, y prudencia) la Orden de la Serafica Madre Santa Clara en el Monasterio de Santa Lucia de Fulgino, que corria en aquellos tiempos en Italia con mucha fama de Obsequiosissimo de su Instituto. Los floridos años de Teodora, que no passa-

ban de diez y ocho: lo peregrino de su belleza, florida aun mas que los años: su honestidad, que daba reales à la belleza: su discrecion, igual à la honestidad: su sangre, de las mas illustres de Roma: sus riquezas, mas q̄sobradas, aun para quien tuviesse muy sedienta la codicia: el cariño, con que sus Padres idolatraban en ella: los Mancebos de igual calidad, que aspiraban à la dicha de su mano en el santo vinculo del Matrimonio: fueron otras tantas montañas, que se levantaron formadas en batalla (si es lícito explicarme así) para cerrar el passo à la Vocacion de la casta Virgen. Vn año, y mas, durò la contienda, en que no daba Teodora passo, que no la costasse vn rompimiento: hasta que deshechas finalmente con los auxilios de la gracia todas las dificultades, salió de Roma para Fulgino coronada de triunfos.

En Fulgino, con el Abito de Clarisa, vistió tambien vn singular espíritu de fortaleza, con que desde luego comenzó à arrojarle à las mas arduas empresas de la virtud en el odio santo de si misma, y amor à la Cruz de las penalidades. Quanto en sus Hermanas advertia digno de alabanza (que solo esso advertia en sus Hermanas) tanto procuraba poner en si, sin cesar en el empeño hasta conseguirlo. Hizo por este medio en su Alma, para los ojos de su Amado, vn hermosissimo Ramillete, compuesto de las mas esmeradas flores de la perfeccion Christiana. Todas las Monjas se miraban en Teodora, como en vn espejo de perfeccion, y todas miraban, y admiraban en ella las perfecciones de todas. Era su Oracion elevada, y constante; su Meditacion, ardiente; su Humildad, profunda; su Paciencia, invicta; su Obediencia, ciega; su Pobreza, estremada; su Pureza, Angelica; su Fè, obsequiosa: su

E-

Esperança, firme; su Caridad, toda incendios; sus penitencias, ayunos, vigiliass, azotes, cilicios: sobre quanto pudiera aguantar la naturaleza en el Jayan mas robusto; y tanto como fueren hazer los Santos con los esfuerzos de la gracia.

Poco despues de professa, se diò principio à la Fundacion del Convento de Clarissas de San Cosme, y San Damian de Roma; para el qual sacaron Fundadoras del de Fulgino. Deseaban los Prelados, que Teodora entrasse en este numero, por el concepto que tenian formado de su relevante santidad: pero atentos à otras consideraciones, no quisieron viar de la autoridad, y se contentaron con hazer la propuesta, dexando al arbitrio de la humilde subdita la resolucion. Ella, empero, despues de protestar su total resignacion en la Obediencia, respondió, diciendo: „Que aviendo elegido el Monasterio de Fulgino, para olvidar su Pueblo; y la Casa de su Padre, en obsequio de su Celestial Esposo, no juzgaba conveniente para su Alma, volver à Roma; donde sus Parientes, pudiendo abrir facilmente la Clausura con las llaves de la Iglesia, que tenian tan à la mano; resuscitarian acaso memorias de Babilonia: y que en esta consideracion, suplicaba la dexassen estar en su destierro, donde gustosamente via sepultada en Christo. Es insuperable la fuerza de la razon, quando se coliga con la humildad: y à esta causa los Prelados; oida la respecta de Teodora, cedieron del intento: sin saber que les venció primero en la modesta, y discreta Virgen; la humildad, ò la razon.

Años despues, instado Nicolao Quinto de las Monjas Clarissas de Roma, para que de las de Fulgino se añadiessen algunas à su corto nume-

ro: dirigió vn Breve à la B. Teodora, concediendola por el facultad para passar al Monasterio de Roma, con las Compañeras de su eleccion. Recibidas las Letras con igual veneracion, y humildad, dixo discretamente, que su Santidad en ellas no intimaba mandato alguno; sino que le daba libertad para salir de su Monasterio al de San Cosme, y San Damian de Roma, en caso que así lo eligiesse. Que en esta consideracion elegia solo consumar el curso de sus dias en aquella Casa, donde avia renacido à la Religion: y que no aviendo hecho todavia capaz en Fulgino de los rudimentos de la Virtud; mal podia salir à Roma para Maestra de perfeccion. El Pontifice, con la respuesta de la Sierva de Dios, quedò igualmente satisfecho, y edificado: pero las Monjas, aunque quedaron edificadas, no se dieron por satisfechas; porque las repulsas encendian mas sus deseos: fuesse por aquella oculta fuerza (hija quizá de la soberbia del coraçon humano) que à todos nos empeña en rendir lo que nos resiste: ò porque se confirmaban mas en el concepto de su santidad; que tenian tan estendida la fama, y cada día tomaba mayores buelos. En fin, por alguna de estas causas, ò por otras, que yo ignoro, ò por todas juntas; las Clarissas de Roma repitieron instancias à la Silla Apostolica, hasta que ya en el Pontificado de Pio Segundo vinieron à conseguir nuevo Breve, en que estrechamente mandaba su Santidad à Teodora passasse à Roma al referido Monasterio de San Cosme, y San Damian, sin pretender excusa. La puntual obediencia con que Teodora, leído el Breve, se rindió à su disposicion, acabò de calificar de santas, y perfectas las antecedentes resistencias de su abstraction, y humildad; pues de otra manera, no huviera

vic-

vieran sido sino vn caprichoso apego de la voluntad, bautizado con nombre de virtud. En cumplimiento, pues, del mandato del Papa, entrò Teodora en su Monasterio de Roma, año de mil quatrocientos y sesenta.

Aquí, haziendose cargo de que venia para idea de perfeccion, y fixandose en la Fè de que en el Señor, que la confortaba, lo podia todo; estendiò las manos à cosas fuertes en el servicio de Jesu Christo: y añadiendo gracias à gracias, y virtudes à virtudes, llenò, y aun excediò en ellas toda la voz de sus famosas aclamaciones. Nueve años vivió en Roma tan abstraída de lo terreno, que parecia puro espíritu; y aunque en todo tiempo la regalò el Señor con inefables dulçuras, y Visitas Celestiales, à proporcion de sus heroicas virtudes: En estos nueve años, que fueron los vltimos de su vida, parece soltò la Bondad Divina el torrente de sus consolaciones, para letificar, y favorecer à su Esposa. Rendiala à casi continuos deliquios la superabundancia del gozo; por cuya razon, debilitada la naturaleza, cayó en la vltima enfermedad. Corriendo los terminos de esta, llegó la Vigilia de la Natividad del Señor; y en este dia apareció visiblemente su Magestad à Teodora, vestido de mas gloriosos resplandores, que los que caben en el pensamiento humano; y despues de vn familiar, y regalado coloquio, en que la llenò de Celestiales delicias, la previno que recibiese los Santos Sacramentos aquel dia, porque al siguiente queria tomarse posesion en la Patria de la Corona de Esposa. Agradeciò Teodora el favor con humildad incomparable; y desaparecida la Vision, pidió al punto los Santos Sacramentos, manifestando, para gloria del Señor, lo que le avia pasado. Prevencida finalmente para su muerte

con la disposicion que se dexa discutir de tales circunstancias, y de tan santa vida; en la mañana de Pasqua entregò su espíritu al Criador: no sin la maravillosa consonancia de renacer Fenix en el Cielo, el mismo dia, que el Dios de la Eternidad quiso nacer al mundo. La pompa de su entierro fuè solemníssima; igual à la calidad de su sangre, y de sus Virtudes; las quales hasta oy conseruan en su sepulchro aquella fama gloriosa, que la merecieron en vida.

En el mismo Monasterio de San Cosme, y San Damian, murió con no menor fama de santidad Serafina Romana, de la Ilustre Familia de los Colomas. Resplandeciò esta Virgen prudente como vn Sol clarísimo en todas las Virtudes, estudiadas con desvelado afán en el desquaternado Libro de la vida, Christo Crucificado. No anhelan los hijos de este siglo riquezas, honores, y delicias, con mas codicioso conato, que esta Esposa de Jesu Christo, sus penas copiadas por la imitacion. Para lograr en parte este intento, no gustaba los Viernes otra cosa mas que vna líquida porcioncilla de hiel, sin añadir correctivo alguno de la amargura. Si alguna vez lo mezclaba con otro licor, era vinagre, para avivar mas bien con la mezcla la memoria de la que propinaron al Redemptor. Sus disciplinas eran cruelísimas, y frequentes; su cilicio, perpetuo, y horrible: mas à vista de las finezas de su Crucificado Dueño, nada facia la sed de sus fervores. Gemia Serafina como Tortola solitaria, sintiendo el no sentir mas, y aculando como deliro vna vida, que no se rendia à la muerte en la Fè de su Dios muerto. Premió el Esposo estos finísimos sentimientos con vn copioso Dòn de lagrimas, en que se liquidaba su coraçon amante. Llegaron à ser tan abund-

abundantes, y continuos los raudales, que temió la Comunidad no perdiese Serafina la vida, ó, por lo menos, la salud, à la vehemencia de su llanto; y conociendo la prudente Virgen este temor, pidió à los Sagrados titulares del Monasterio San Cosme, y San Damian, consolassen à las Monjas, moderando en ella las lagrimas. Para dár respuesta à la supplica, baxaron del Cielo los Santos bañados en resplandores de gloria, y aviendo regalado con su presencia, y dulcíssimos coloquios, à la Esposa de Jesu Christo, la aseguraron, que de allí adelante sus lagrimas correrian àzia dentro, para que sin pena de la Comunidad, el dolor las lograsse todas.

Era su coraçon vn mar, en que maravillosamente se alternaban tormentas, y bonanças; penas, y consuelos; no aviendo menester su pecho ménos dilatacion para la exorbitancia del gozo, que para la del dolor. En vna de sus mayores tribulaciones clamò al Señor de lo profundo del Alma, y su Magestad la oyò tan propicio, que (segun su parecer) mandò à sus Angeles la traxessen en palmas al Cielo, y la colocassen inmediatamente à su excelso, y elevado Trono. La feliz Esposa anegada por vna parte en abyssos de gloria, y por otra aniquilada en si misma, y atonita por la reverencia, se postrò à los pies de la Magestad, sin atreverse à levantar los ojos, ni articular palabra. Entonces la Madre de las Misericordias, que asistia à la diestra, alentò à su Sierva diziendo con maternal agrado: *Hija mia, vna animo, y està consolada, porque en la Divina presencia ha sido oida tu Oracion. O Reyna, y Madre mia* (exclamò al punto la humilde Sierva) *què retribucion será bien que yo de à mi Señor por favor tan inefable?* Respondiò la Señora: *Reszame todas las dias mi Co-*

rona de Saluaciones Angelicas; que en esto se darà por servido mi Señor, y Dulcíssimo Hijo, y yo quedarè obsequiada. Con esto desapareció la Vision de gloria, ignorando siempre la Sierva de Dios, si fuè solo imaginaria, ó de otras mas alta Classe: pero lo que no podia dudar, era, aver dexado en su coraçon efectos Divinísimos, que la traian aborta en el Summo Bien, y la renovaban, y espiritualizaban toda, muy alexada de lo terreno, y levantada à lo Celestial. Encendiòse tambien desde aquel dia mucho mas de lo acostumbrado en la devocion à la Reyna de los Angeles; y en cumplimiento del mandato, que le intimò su Magestad, rezò todos los dias con singular espíritu su Corona de serena y dos Ave Marias. Pocos meses antes de caer en la vltima enfermedad, la visitò su Celestial Esposo, y despues de alentar sus esperanças à la posesion de la Corona de Esposa, la revelò el dia, y hora de su tránsito. Quando llegó el caso de recibir los Santos Sacramentos, entrò à reconciliarla vn Hermano suyo vterino, Religioso de nuestra Orden; y con esta ocasion le dixo la prudente Virgen, que dispusiese su Alma, porque no pasaría vn mes, sin que ambos dexassen en el destierro de esta vida las prisiones de la mortalidad. Así sucediò; por que dentro del mes murieron ambos: el Hermano, con opinion de Religioso ajustado; y Serafina, con especiales aclamaciones de Sierva del Altísimo.

En Paris en el celebre Monasterio de Nuestra Señora de la Humildad de Campo-Longo, Fundacion de la B. Princesa Isabel, Hermana de San Luis Rey de Francia: ciñò en la breve clausula de vn año muchos siglos de virtud la V. Sor Magdalena, Hermana del Principe Francisco Duque de Bretaña. Tocada la casta

Doncella de las luzes del defengano en la primavera de su edad, quando la brindaba el mundo con todos los que llaman bienes: trocò el fausto de su grandeza por el humilde Abito de Santa Clara, vistiendo con despedida modestia, y no sin lagrimas de quantos asistieron à tan exemplar funcion. Pocos dias despues cayò en la cama rendida à vna molestissima enfermedad, en cuyo crisol purificò el Señor su espiritu, haziendole vaso capaz de Celestiales favores. Estos la fortalecian para padecer sus penosos accidentes, no solo con resignacion, sino con especial consuelo: vltimo primor de la paciencia. Las redundancias del gozo en su padecer, salian del coraçon al semblante, con vn genero de alegria tan celestial, que no podia ocultar su origen, y causaba interior dilatacion à las que conversaban con ella. Sus labios no se movian, sino para exhalar en hazimiento de gracias los afectos de su espiritu; confessando al mismo tiempo no ser digna de que el Señor la comunicasse las dulcissimas amarguras de la Santa Cruz. Passado vn año de enfermedad, acaudalando con la resignacion vn incomparable tesoro de merecimientos; hecha la Profesion Religiosa, y recibidos los Sacramentos de la Iglesia, todo con singular fervor: entregò su feliz espiritu al Celestial Esposo, dexando en su Comunidad muchos defesos de sí, y vn vivo exemplar de paciencia en la serenidad alegre, con que padeciò los molestos, y duros accidentes de su enfermedad.

En el Monasterio de Orba en Sax boyra, es bendita la memoria de la V. Sor Philipina, Hija del Illustrissimo Principe de Orange Luis Chalonio, y de la Princesa Juana de Monte Bellardo, Fundadora del mismo Monasterio. Aqui resplandeciò Philipina en

todo genero de Virtudes, que coronadas con la perseverancia, la merecieron el Epiteto de *Espejo de perfeccion nes Religiosas*.

En el Monasterio de Santa Lucia de Fulgino, perpetuo Seminario de Religiosas exemplares, floreciò la V. Gemma de Sulmona, vna de las Fundadoras del mismo Monasterio. Esta Señora, en quien se competian la claridad de la sangre, y de la virtud, casò en la flor de sus años con el Cavallero Francisco Filiolo, de calidad igual à la de su Esposa. Bendixò el Señor el Matrimonio con dos hijas, llamadas Clara, y Margarita. Esta tomò el Abito del gran Padre San Agustín en años muy tiernos; y fùe muy señalada en virtudes, segun dexa ya escrito Nuestro Illustrissimo Cornejo en la Quarta Parte de la Chronica, Libro Quarto, Capitulo treinta. Clara, aviendo su Madre quedado viuda en edad mediada, entrò con ella en el mismo Convento que Margarita. Aqui estuvieron hijas, y Madre pocos años; porque encendida vna sedicion civil entre las mas Illustres Familias de la Ciudad, en que vinieron à las manos; prevaleciò la parcialidad opuesta à los Deudos de Gemma: y los Vencedores, revolsando exorbitancias de aquella ira, que transfigura los hombres en feroces monstruos, estendieron su vengança à las Religiosas Parientas de los Vencidos; pues atropellando de vna vez el sagrado del Monasterio, del sexo, y del respeto debido à Señoras de aquella calidad; arrojaron fuera de Sulmona à la V. Matrona Gemma, con sus dos hijas, Margarita, y Clara, y otras dos sobrinas llamadas Lila, y Alexandrina.

Con la pena que se dexa considerar, pero favorecidas de la Divina Diestra, pararon en la Ciudad de Aquila, donde el Señor les embiò su

Au-

Angel, para que las confortasse, intimidolas juntamente, que passasen à Fulgino, porque alli las queria para Fundadoras del Convento de Santa Clara; como dexo ya dicho en el Capitulo passado en la Vida de Sor Alexandrina. En cumplimiento del Orden Celestial, llegaron à Fulgino, donde favorecidas del Obispo, y de Conrado de Trincis, Señor de la misma Ciudad, tomaron posesion de la Iglesia de Santa Lucia con vnas casas contiguas, habitadas en otro tiempo de Monjas Agustinas. Aqui obtenidas las necessarias Licencias, fixaron el pie, y professaron la segunda Regla de Santa Clara. Años despues, anhelando vida mas austera, professaron la primera Regla de la misma Santa, en todo su rigor literal, con los frutos de santidad, que admira Italia hasta los presentes tiempos. Debieronse en mucha parte al Religioso zelo de la Venerable Gemma; que recuperando con las valentias del espiritu el vigor, que le quitaban los años; y hecha cargo de que, por mayor en la edad, debia ser la primera en el exemplo: iba delante de todas en todas las Observancias Regulares. Sobre estas, cuya inviolable guarda debe ser el primer empeño de las Almas Religiosas, añadia muchos ejercicios devotos, que fomentaban el espiritu de piedad, y la llevaban de la mano à la altura de la perfeccion. El principal de estos ejercicios era el de la Oracion mental, en que gastaba muchas horas del dia, y de la noche; hurtandose las al descanso, y al sueño. Por este medio ascendiò à vn grado muy elevado de vnion, en que, pueftos en silencio apetitos, y pasiones, se gozaba en la posesion pacifica de su Alma, abrazada con el Summo Bien. Seguianse à esta Soberana vnion maravillosos efectos en la relevante practica de las Virtudes. La de la san-

ta Humildad fixò tan profundamente en su coraçon el amor à su desprecio, y abatimiento; que ni huvo fuerças para ponerla en la Prelacia; aunque repetidas vezes se intentò: ni para desviarla de los ejercicios mas humildes del Monasterio. En la Caridad del proximo, marca infalible de la perfeccion Christiana, fue tambien muy singular; amando à todas en Dios, y por Dios, sin aquella distincion, y aceptacion de personas; que en los hijos de los hombres suelen hazer à cada passo las pasiones desordenadas, ò, à buen librar, el peso de las naturales inclinaciones. Murìò al fin llena de dias, y merecimientos, con fama de Matrona consumada en las Virtudes.

En el muy Religioso Monasterio de Monticelos de Florencia, murìò felizmente en el Señor Sor Phelipa de Medicis, Hija de esta Illustrissima Casa. Fùe Sor Phelipa posesion especial de la gracia, conservando indemnes por toda su vida los primeros candores del Santo Bautismo; puefto que horrorizada aun del sonido de la culpa mortal, no solo no se sujetò à ella, pero ni queria que se la nombraffen. Conduxo mucho para tan alta dicha la buena criança, que tuvo en el Monasterio; donde tomò el Abito en la tierna edad de nueve años, corriendo su educacion à cuenta de vnas Señoras ancianas, y virtuosas, de la misma Casa de Medicis. En edad competente hizo la Profesion, y correspondiò tan facil à sus votos, que jamas la notaron vna ligereza contra ellos. Entre las Virtudes, à cuya perfecta practica se entregò muy de coraçon, le robò especialmente los ojos el silencio; deposito segurissimo de toda la perfeccion Religiosa; y Virtud, tan propia de los discretos, como de los Santos; pues es bien cierto, que los muy

ha-

habladores, tan lexos están de la san-
tidad, como de la discrecion. Sabia
la prudente Virgen, ser menos difi-
cil enmudecer del todo, que hablar
sin exceso: y por esta razon solo la
necesidad manifiesta sacaba à sus la-
bios las palabras. Preguntada de sus
Monjas en vna ocasion: Por què era
tan escasa en el hablar? Respondiò
con muyziosa viveza: *Por hablar lo acer-
tado; que siempre es poco: y porque hablan-
do poco, pienso que os descargo mucho:
pues yà que lleveis con caridad lo pesado
de mis obras; yazon serà que no os sobre-
cargue la necesidad molesta de mis pala-
bras.* Otras vezes à semejantes pre-
guntas (que se las repetian con fre-
quencia) respondia con sentencias de
la Escritura, meditadas, y prevenidas
à este proposito. Entre estas era vna
aquello del Psalmista: *Obmutui, & hu-
miliatus sum, & sicut à bonis: Enmudeci,
y fuy humillado, y aun me abstuve de ha-
blar lo bueno.* De donde inferia la
Sierva de Dios: Si alguna vez el Profe-
ta se abstenia de hablar lo bueno; què
razò avrà para que nosotros hablémos
lo no necesario? Añadia tambien:
Que aviendo de entrar en cuenta
para el cargo en el dia del juycio los
deslices de la lengua; segun sentencia
del Salvador: queria tener atada
siempre su lengua, no solo para que
no cayesse, sino para que ni se desli-
zasse.

De tan admirable silencio fuè
consequencia casi precisa vna conti-
nua, y muy elevada Oracion, y al-
tissima practica de Virtudes; porque
como no se desaguaba el jugo de la
devocion por el canal de los labios
en la Sierva de Dios, lograba el ca-
lor de la gracia todos sus influxos; y
crecia la santidad (como si dixera-
mos) à palmos. Es cosa rarissima lo
que voy à dezir: aviendo vivido esta
exemplar Religiosa cinquenta y
quatro años en la Religion, no faltò

jamàs en todo este tiempo à los Años
de Comunidad, sino solo vn dia, que
fuè el antecedente à su dicho tran-
sito. Crece lo raro de tan religiosa
exaccion, con lo molestada que fuè
de enfermedades, igualmente peno-
sas, y largas: pues solo de vna apof-
tema, que padeciò en el lado dere-
cho, le quedò vna fistula, que le durò
los veinte y dos años vltimos de su vi-
da. Tuvo sellado este exercicio en lo
profundo del silencio, y del sufrimien-
to, hasta el dia antes de morir, que lo
descubrió para gloria de Dios, sin que
jamàs las Religiosas llegassen à ras-
trearlo; porque ni se quexò, ni por
otro modo alguno diò à entender su
mal: tan invicta era su paciencia, y
tanto pueden en la delicada fragili-
dad de vna Muger los esfuerzos de la
gracia.

Como el silencio de esta santa
Religiosa no era cerramiento de na-
tural, sino parto legitimo del amor
de Dios, y de la prudencia, se hizo
amabilissima en su Comunidad: y à
esta causa la eligieron repetidas ve-
zes en Abadesa; cuyo Oficio, admiti-
tiò à fuerza de la Obediencia, y à pe-
sar de la humildad exercitiò, llenan-
dole de aquellos aciertos, que su dis-
crecion, y espíritu prometian. Avien-
do pasado la carrera de sus dias en
la perfeccion de vida, que dexò re-
ferida, se postrò en la cama el dia
antes de morir, rendida, no sè si mas
à los dulces deliquios del amor, que à
la fuerza de los males. En fin, recibì
dos aquel dia con exemplar devo-
cion los Santos Sacramentos; y re-
zando al siguiente el Oficio menor de
MARIA Santissima, à quien amò de
coraçon: entregò al Criador su feliz
espíritu. Poco antes que esto suce-
dièse, vna Religiosa Joven, llamada
Sor Catalina de Pazzis, que avia re-
cibido el Abito de la mano de la Si-
erva de Dios, y padecia cinco fistulas

*Vvadingi
ad ann.
14. n. 42*

penosissimas: se llegó à la V. Sor Felipa,
y la dixo: Ay de mi, Madre mia;
muchas cosas me congoxan, y para
todas os pido remedio. Congoxame
vuestra muerte; porque faltandome
vos, donde hallarè yo Madre? Congo-
xame la tibieza de mi espíritu, discul-
pada en parte con la poca salud de
mi cuerpo; y quisiera estar mas sana,
para andar en el servicio de Dios mas
fervorosa. Cògoxame tambien el tra-
bajo de mis Parientes desterrados de
Florençia por la conspiracion contra
los Medicis: yes cierto, q̄ deseo se resti-
tuyan à sus casas, si fuese voluntad de
Dios. Hija mia carissima, respondiò
Sor Felipa; en mi lugar te dexo por
Madre, la que lo es de Dios, y de los
pecadores MARIA Santissima: sè muy
esmerada en su devocion, para que
asì logres su patrocinio. En quanto à
tu salud, y al destierro de tus Parien-
tes, doy palabra dè pedir al Señor el
remedio, si, como lo espero, llegasse à
gozar de su gloria. La eficacia de la
Oracion se viò tan executivamente,
que el mismo dia, en que murió la
Sierva de Dios; acercandose al Fere-
tro la enferma, luego que pufieron
en el el Venerable Cadaver, sintiò q̄
la tocaban con gran suavidad las fistu-
las, y al contacto desaparecieron todas.
Los Parientes bolvieron à Florençia
dentro de corto tiempo, levantado
el destierro; y Catalina, que tenia ge-
neroso coraçon, para dexarse obligar
de los beneficios, se diò por tan adeu-
dada de ellos, que para el desempeño,
començò vna vida muy fervorosa en
servicio de Dios, y obsequio de su Si-
erva. Anduvo enteramente descalça has-
ta morir: no durmiò sino sobre far-
mientos; y gastaba casi la mayor parte
de la noche en Oracion, y exercicios
devotos: en cuya perseverancia acabò
sus dias con opinion de ajustada Reli-
giosa; reconociendose todo por espe-
cial efecto de la intercession de la V.
Sor Felipa.

Vltimamente en el Monasterio de
S. Clara de Grenoble, Ciudad de la
Francia Narbonense en el Delfinado,
floreciò en heroicas Virtudes, confir-
madas con milagros despues de la
muerte, la V. M. Sor Juana, la Bella, Hi-
ja del Presidente del Parlamento. Es-
tas son las precisas noticias, que de es-
ta V. Religiosa nos administtra nuestro
Arturo, citando à Fodoreto en la des-
cripcion del Monasterio de Clarifas de
Grenoble.

CAPITULO XXIV.

DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES
en santidad, que florecieron por estos tiem-
pos en la Venerable Orden Tercera
de Penitencia.

Confessar debemos con eterno
hacimiento de gracias à la Bon-
dad Divina, de quien desciende todo
Dòn perfecto; que aquellos mysterio-
sos Cordones, ponderados de David
al Psalm. 15. le cayeron à N. S. P. S.
Francisco en vna Heredad illustre, ò
porcion escogida, y fecundissima de la
Iglesia: Porque todas sus tres Ordenes,
Primera, Segunda, y Tercera, como otras
tantas mysticas hermosas Viñas; plan-
tadas, y cultivadas por su mano: seña-
ladas, y distintas con el triplicado fu-
niculo de la distribucion de su Cuer-
das; regadas con la viva Sangre de sus
Sacrosantas Llagas; y benditas de la
diestra del Señor para gloriosos incre-
mentos: exhalan perpetuamente el
buen olor de Christo con las flores, y
frutos de honestidad, y honor, que se
dexan perceber en las heroicas, y
exemplares Virtudes de sus peniten-
tes Hijos. Vimos contestada esta ver-
dad en los Capítulos passados, con
los muchos Varones, y Mugeris illus-
tres en piedad Christiana de la Orden
Primera, y Segunda: y aora lo vere-
mos aun mas patente con los no po-
Y cos

*Enus cordis
runt mihi in
preclaris: et au-
nim hereditat
mea preclarè
est mihi.*

cos Varones piadosos de la V. Orden Tercera de Penitencia, que darán materia à este Capitulo.

En el celebrado Monte Alverne es gloriosa la memoria del Venerable, y Excelentísimo Señor Francisco Catanero, legitimo Sucesor por linea recta de aquel devoto Conde Orlando, que à N. S. P. S. Francisco dió el referido Monte para la Fundacion de su Convento. El V. Francisco, pues, fastidiado de aquellas dulces lisonjas, con que la vana soberania del mundo suele embelesar à los Príncipes, las dió de mano; y alumbrado de las luzes del desengaño resolvió buscar los verdaderos honores por la senda angosta de la Cruz; en la qual sola se ven estampadas las sangrientas huellas de la Pasion de Christo. A este fin, dadas à sus cosas temporales las convenientes providencias, vistió el Abito descubierto de la Tercera Orden de Penitencia, y profesó su Instituto, sin declinar en vn apice, ni à la diestra, ni à la siniestra de las Leyes, que prescribe. Para que el ruydoso bullicio de los trasagos del siglo no inquietasse el sosiego de su coraçon, eligió para vivienda vna de las mas estrechas Grutas de aquellas breñas: donde por algunos años hizo vida heremetica. Aqui, combidado del silencio de la soledad, gastaba la mayor parte del dia, y de la noche en los exercicios de la contemplacion Divina; en que llegó à vn estado muy superior. No salia de su Gruta, sino para frequentar los Sacramentos, y comunicar las cosas de su espíritu en el Convento del mismo Monte.

Fuè de no poca utilidad para la Familia de la Observancia esta asistencia del V. Conde Francisco al referido Convento; porque aviendo él echado de ver con larga experiencia, que los Religiosos Claustrales sus Moradores, avian descaecido de aquel primitivo rigor, en que se fundó, y en

que siempre le quisieron los mas zelosos Prelados, para viva idea de perfeccion retirada, y penitente; meditó, en que expellidos de él los Conventuales, entraassen los Observantes, que por entonces corrian en Italia con singular fama de Varones austeros, y mortificados. Para el logro de su piadoso designio, se fuè à la presencia de Martino Quinto, que à la sazón governaba la Iglesia; y aviendole representado su dolor, y su razon, sobre el assunto de su pretension, con ardiente zelo, y poderosa energia; ganó Bulla para poner en posesion del Convento à los Observantes. No dexaron de resistirse con inelucibles oposiciones los Conventuales, hasta valerse de gente de armas, para mantenerse en su posesion; pero al fin vencidas todas las resistencias por el zeloso ardimiento del V. Conde Francisco, y de los Medicis de Florencia, que le auxiliaron; gozaron, y gozan hasta oy los Observantes en posesion pacifica aquel inestimable tesoro. Viendo ya el piadoso Principe conseguida la empresa de su justificado intento; se bolvió al Monte Alverne, donde profugió con nuevos fervores su vida solitaria. Perseveró en ella con singular exemplo de Italia hasta el ultimo punto de su vida, que commutó por la eterna; aviendo muerto en la misma Gruta, donde se le dió sepultura, y donde yaze hasta oy; convertido ya lo horrible de aquel sepulchro vivo, en glorioso Mausoleo de tan V. Ditueto.

En Florencia fuè muy celebrado de Varon humilde, y penitente el V. Francisco de Florencia, Hermano de aquel gran Siervo de Dios el B. Thomas de Florencia, de cuyas heroicas Virtudes dexamos hecha memoria en el Lib. III. de esta V. Parte. Siguió el V. Francisco en todo las huellas de su Santo Hermano, compitiendole en lo rigido de las penitencias, y en la realidad de su desprecio propio. Clavado

do siempre en el profundo lodo de su miseria, creyó de sí, que de la virtud no tenia la substancia, sino la apariencia; y con el intimo deseo de poner à todos en el concepto, que de sí formaba, no vñaba, ni permitia le diesen otro nombre, que el de Francisco el Pecador. Este era el Epiteto, y Blason mas estimado de su humildad, y la voz que mejor sonaba en los oidos de su conocimiento propio. Hazian armoniosa consonancia en este humilde Siervo del Altísimo las obras, y las palabras; moviendose en él à vn compás el coraçon, la lengua, y la mano, para la perfecta practica de su humillacion, y abatimiento. Y à la verdad, llamarle Pecador sin sentimiento del Alma, fuera impertinente hazañeria: Dezirlo, y sentir lo contrario, seria monstruosidad Farisayca: Aquello es mostrar humildad entre mil fruncimientos de labios; esto, es ocultar vn coraçon feísimo detrás de vna hermosa lengua: Los que executan lo primero, suelen ser admiracion de los simples; pero rifa, ó enfado de los prudentes. Los que executassen lo segundo, seràn abominacion de todos. Desviado de vno, y otro peligro este Siervo de Dios, jamás baxó los ojos, sin humillar el espíritu; ni facó à los labios otro menor precio de sí mismo, que aquel que se concibió en el Alma à influxos del conocimiento propio. Esta profunda humildad, al passo que era castiza, fuè tambien fecunda; porque le negoció sequito de discipulos; los quales, deseosos de imitarle, se dexaron à su direccion. Instruialos con doctrinas sanas, para que arreglados à los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, diesen buen cobro à sus Almas, redimidas con el tesoro inestimable de la Sangre de vn Dios Hombre. Llevabalos todos juntos al Templo, donde despues de gastadas algunas horas en Oracion, y otros piadosos exercicios, se bolvian à sus casas

Parte V.

al cumplimiento de sus particulares obligaciones; sin permitirles aquel vulgar, y siempre reprehensible desorden de anteponer la devocion à la obligacion. Lleno al fin de dias, y merecimientos el V. Francisco, murió en Florencia con opinion de Varon consumado en la perfeccion Christiana, recopilada, como en cifra de oro, en su profunda humildad.

En Urbino resplandeció en milagros el B. Juan, llamado el Terreno; así por la singular excelencia con que se ajustó à la profesion de la Tercera Orden de N. S. P. S. Francisco; como por la heroica humildad de este Siervo de Dios. Fuè tan industriosa esta, que consiguió dexarnos oculto sus Padres, su Patria, su Apellido, y lo individual de sus heroicas Virtudes. Mas como la humildad verdadera (nada diferente del ambar) de su misma fragancia haze lengua con que se publica; como pudo ocultarse à sí misma, y vino à darse à conocer à todos; durando hasta oy el olor de su buena fama en el Convento de Monjas de Jesus de Fulgino, donde se le dió sepultura con magnifica pompa. No dicen mas de este Varon milagroso nuestro Arturo de Monasterio, Antonio Maria de la Torre, ni los demas Autores, que escrivieron del.

En la misma Ciudad de Urbino es tambien celebre la memoria del V. Antonio de Urbino: el qual en vna Gruta, no distante mucho de la misma Ciudad, hizo vida solitaria; entregado muy de coraçon à los exercicios de la mortificacion, y penitencia. Estos le desembarazaron el camino, para que facil, y brevemente llegasse à lo supremo de la contemplacion Divina; en cuyas dulçuras embebido gastaba la mayor parte del dia, y la noche. Acreditó el Señor las Virtudes de este Siervo suyo con repetidos milagros, que hazen venerable su sepulchro.

Yy 2

En

En Afsis es venerado con culto inmemorial el B. Hermano Vital de Afsis, natural de esta misma Ciudad. Alumbrole Dios N.S. con la luz de vn perfecto defengano en medio de las confusas tinieblas, que el ardor de la juventud suele ocasionar en los mozos. Para lograr sus fervores à medida del impulso cò que se sentia llamado, profesò el Instituto de la Tercera Orden, en cuya obfervancia fuè exactísimo. Despues, en la soledad del Campo, no muy distante de Afsis, formò vna ruda Cavaña, donde vivia retirado de todo comercio humano, para entregarse mas libremente al dulce sosiego de la Divina contemplacion. De su rustico alvergue no salia, sino para oír Missa; frequentar los Sacramentos, y solicitar su preciso alimento, mendigandole de puerta en puerta. El sacro de que vsaba era villísimo: andaba enteramente descalço: castigabale con disciplina de todos los dias, y siempre de sangrè, y ayunaba todo el año: anhelando con éstas, y otras penalidades, conformarse à la Imagen dolorosa de N.S. Jesu Christo, en cuya perfecta conformidad està cifrada la idea del amor mas puro. Confirmò su Magestad la penitente vida de su Siervo con muchos milagros, que hizo antes de morir, y le negociaron de Afsis, y comarcanos Pueblos la voz, y fama de Santo. En el referido tenor de vida perseverò hasta que el Señor le llamò para si con el golpe de la vltima enfermedad: en la qual recibidos cò singular espíritu los Santos Sacramentos, entregò su Alma al Criador, dexando en Afsis vn perpetuo dolor del teforo, que en tan Santo Varon les faltaba. Diéronle sepultura con magnífica pòpa, y aclamaciones increíbles de su virtud, en la Iglesia de S. MARIA de la misma Ciudad: la qual disfruta aun hasta oy en repetidos milagros, que haze Dios à la invocacion de su Siervo,

vo, las expresiones de su Christiana piedad.

En Gulionifi, Pueblo perteneciente à la Provincia del Santo Angel en la Apulia, floreciò con singular opinion de Santidad el B. Matheo de Gulionifi, que tomò el Apellido de su mismo Pueblo. Fuè de vida exemplarísima, señalandose con mucha especialidad en la austeridad de sus penitencias, y en la misericordia con los pobres. Estando cercano à su muerte, declaró seria de mucho consuelo fuyo se diese à su cuerpo sepultura en el Convento de N.P. S. Francisco del referido Lugar; y que así lo dexaba declarado, como vltima voluntad: aunque el Clero, santamente codicioso del tesoro de su cuerpo, no quiso sepultarle, sino en su Parroquia. Dios N.S. empero, que siempre oye el deseo de los Pobres, no permitió fuesse defraudada de su efecto la voluntad de su Siervo Matheo: Y dispuso, que al dia tercero de su entierro al amanecer apareciesse el V. Cadaver hincado de rodillas, y en devotísima postura junto à la Cruz del Portico del referido Convento de N. P. S. Francisco. Corrió la voz de novedad tan estupenda, y en breve tiempo traxo à si el numerofo concurso de casi todo el Pueblo. Estando todos admirados à vista de tamanía maravilla, y sin saber què hazerfe; determinaron el Parroco, y el Guardian, preguntar al Cadaver: *Què hazia, ò què esperaba en aquel lugar, y en aquella postura?* Apenas hizieron la pregunta, quando respondió: *Aguardo me cumplan el deseo, y voluntad de ser enterrado en el Convento de los Frayles Menores mis Hermanos, como lo significò antes de morir.* Con tan expressa señal de la voluntad Divina cumplieron la del Difunto, executando con solemnísima pompa el Funeral en el Convento; donde vive la memoria del referido prodigio en mucho credito de la virtud del Siervo de Dios.

CA-

CAPITULO XXV.

DE ALGUNAS TERCERAS

Reglars, y Seglars de estos tiempos, señaladas en virtudes.

NO menos que los Varones, fueron illustres en Santidad las Mugeres con que en el Siglo, y en el Claustro contribuyò à las glorias de la Religión Serafica la V. Orden Tercera de Penitencia. Daremoslas compendiosamente escritas en este Capitulo, para que no se pierda su venerable memoria.

En el Monasterio de Santa Inès de Fulgino, de Terceras Reglars, resplandeciò entre las demás Religiosas, como el Sol entre los Astros, la V. Virgen Lucida Romana, singularísima en la puntualidad de las Obfervancias Regulares. Sábía bien, que la principal devocion de vn Alma Religiosa debia ser esta puntual Obfervancia; y como cosa tan importante la antepuso perpetuamente à otros particulares exercicios, que llamamos de supererogacion: los quales, así como hermosean al Alma, quando se figuen à las asistencias comunes, y obligatorias: así, si se prefieren à ellas, defordenan toda la hermosura, y debido concierto de las operaciones santas; dexandolas monstruosas, por hazerlas parecer mas bellas. Sobre esta solida vasa de la exacta puntualidad en las obligaciones, y regularidades comunes, levantò la V. Lucida la fabrica de su perfeccion, hasta llegar à la perfecta imitacion de Christo Crucificado, de quien fuè finísima amante. Entre otras mercedes, que el Divino Esposo la hizo, en premio de sus finezas, fuè vna, darle à sentir en el cuerpo, aunque no con señales visibiles, el dolor de sus Sacrosantos.

rosantos Llagas. Desfrutando en dichas correspondencias la fineza de tan gran favor, acabò felizmente el destierro de esta miserable vida; y entrò en el gozo del Señor, para vivir en el eternamente, como fidelísima Sierva, y regalada Esposa.

En el mismo Monasterio de Santa Inès de Fulgino, siguiò los passos de la V. Lucida la V. Maria de Massa, Virgen castísima, y muy señalada en todo genero de Religiosas perfecciones. Tuvo en grado altísimo el Don de Contemplacion Divina, à que ascendiò, como por escala la mas derecha, y firme, por la continua meditacion de la Pasion de Christo. Entrò los dolores de este Divino Esposo, lloraba con especialidad el que padeciò en su Sacrosanta Cabeza, dura, y profundamente taladrada à la violencia de los cambrones: y como verdadera amante deseaba con intimo afecto del Alma, que su Esposo la comunicasse el dolor de este tormento; Azorada de su deseo, pedia continuamente el cumplimiento de el, derramando à los pies del Amado muchas, y continuas lagrimas, de que hazia precioso caudal para sobornar sus piedades. Vencido finalmente el coraçon del Esposo à tan dulce bateria, la concediò el logro de sus deseos, dandola à sentir todos los Viernes los dolores de la Coronacion, tan vivamente, que no pudieran ser mayores; si en la realidad traspassaran espinas duras, y penetrantes la cabeza de la Sierva de Dios. Gozosa con su apetecido martyrio, soltó con nuevos fervores todas las riendas al amor en expresiones de vna total, y heroica transformacion en su Divino Amado: de cuya mano recibì por vltimo en la Eternidad la Corona de la Gloria; correspondiente à la que tolerò de espinas en esta vida.

En el Convento de Terceras Reglars

Yy 3

glas

glares de Santa Isabel de Valladolid, descanza en paz la V. Beatriz Hermosilla, Virgen castísima, y consumada entodo genero de Virtudes Religiosas. Calificólas el Señor por modo maravilloso: porque quarenta y siete años despues de la muerte de esta fiel Esposa fuya, abriendo el sepulchro, se hallaron sus huesos de hermoso color, y exhalando suavísima fragancia, nada parecida à las de la tierra. Esto dió motivo à que se colocasen tan venerables reliquias en vn decente deposito; en el qual ha obrado el Altísimo no pocos milagros à la invocacion de su Sierva.

En el Monasterio de Clarifas de Santa MARIA la Nueva de Ancona, en la Provincia de la Marca en Italia, se veneran con culto inmemorial los Cuerpos de tres Santas Religiosas, cuyos nombres, por la comun incuria, ò caprichoso dictamen de los Frayles de aquellos tiempos, quedaron sepultados en las tinieblas del olvido. Consta, empero, por los instrumentos de la Fundacion de este Monasterio, que las tres Santas Religiosas son Terceras, y no Clarifas; porque florecieron en tiempo que alli se guardaba la Regla de la Tercera Orden; la qual, mucho despues de estar en veneracion los tres Venerables Cuerpos, trocaron las Monjas por la Regla de Santa Clara.

Tambien florecieron por estos tiempos, con fama de fantidad, otras muchas Religiosas Terceras, de quienes solo referiré los nombres; porque no se pietda su memoria; y son las siguientes. En el Monasterio de Santa Ana de Fulgino, las VV. Onofra, Francisca, y Juana: todas tres Discipulas illustres de la B. Angelina. En el Monasterio de Santa Isabel de Arevalo de la Santa Provincia de la Concepcion; la V. Sancha Martinez de Montalvo. En el del Burgo del Santo

Sepulchro, en el Ducado de Florencia; la V. Eufrosina, ò, como otros la llaman, Eufrasia. En el de Segovia, de Terceras Reglars; la V. Maria del Espiritu Santo. Y en el de Santa Maria Magdalena de Alcaráz, de la Santa Provincia de Cartagena; la V. Maria Ruiz, Virgen exemplarísima.

No ilustraron menos à la Tercera Orden en el siglo, las VV. y Nobilísimas Matronas, que se siguen. La V. Catalina Reyna de Bosnia; que viendose en el desamparo de su viudez, quando la pusieron las Armas del Turco en la vltima consternacion, pudo retirarse à Roma; donde entregada toda à santas obras, y exercicios de piedad Christiana, resplandeció como espejo clarísimo de Princesas Viudas. Fue amantísima de N.S.P.S. Francisco, y sus Hijos; à quienes siempre miró, y amparó con entrañas de verdadera Madre. En protesta de este cordial amor, y veneracion, vistió el Abito de la Tercera Orden; y quiso, que vestido de él, fuese su cuerpo sepultado en nuestro Convento de Araceli de Roma. Cumplióse su piadosa voluntad, y tiene honorífico sepulchro en el referido Convento; donde hasta oy permanece el buen olor de su Real piedad, y Santa vida.

La B. Beatriz Rusca, ò de Ruscones, muger del Conde Franquino, de la Nobilísima Profapia de los Duques de Milán. Esta Señora, muerto su marido, vistió el Abito, y profesó el Instituto de la Tercera Orden de N.S.P.S. Francisco; ajustandose à lo mas exacto de sus Leyes, con tan admirable exemplo de Milán, que todos prorumpian en aclamaciones suyas, llamandola à vna voz *la Condesa Santa*. Gastaba muchas horas en el Templo en altísima contemplacion, de donde salia superiormente ilustrada para la practica perfecta de los

exerci-

exercicios de la vida activa. Eran estos muchos: pero los mas principales; focorier con larga mano las necesidades de los pobres; proporcionando discretísimamente la cantidad de las limosnas, à la calidad de los necesitados: visitar los Hospitales, y consolar à todos los que en la piedad de su coraçon buscaban el alivio de sus aflicciones. Con su exemplo tenia reguladísima su Familia; siendo la modesta compostura, y honestidad de cada criada, vn entero, y eloquentísimo Panegyris, de la virtud de su Señora. Perseveró muchos años en tan piadosos exercicios; y ya en edad muy mayor, cerró la clausula de su vida con la llave de oro de vna preciosa muerte. Luego al punto que su Alma felicísima se desató de las prisiones del cuerpo, oyeron los asistientes vna dulce Musica en la vaga Region del ayre; de cuyas voces se dexò inferir, que la llevaban en triunfo los Angeles à tomar posesion de la Corona de justicia en la eternidad de la Gloria. Diósele honorífica sepultura en nuestro Convento del Santo Angel de Milán, con la pompa correspondiente à su Nobleza, y mucho mas à la fama de sus heroicas Virtudes. Pocos años despues se le labró vn sepulchro de marmol, donde se ve gravada su Imagen con el siguiente Epitafio, mas piadoso, que elegante:

*Lucida gemma iacet, Rusca, que genitrix
Beatrix
Franchino Comiti iuncta Corona fuit:
Solvitur hocque Viro: sacer, ò Franciscus,
sub alis
Casta tuis Vite conditione manet.
Tertius huic Ordo vivendi praeiit ar-
tem,
Qua superis gaudet; facta Beata,
Deo.*

En este sepulchro han sido muchos los que hallaron milagroso remedio de varias enfermedades incurables; invocando el nombre de la Sierva de Dios; por cuya razon, junta con la fama constante de su santa Vida; la venera la Ciudad, y Pueblos conarcanos, con culto inmemorial: y en Milán se ven muchas de sus Imagenes con rayos, y laureola, y con el Epiteto de *Beata*.

La V. Constancia de Castro, natural de Mondoñedo en el Reyno de Galicia: que aviendo quedado viuda del Famoso, y Excelentísimo Capitan Don Rodrigo de Andrade, se entregó con resuelto coraçon à las empresas mas arduas de la virtud en el vencimiento de si misma. Atropelló de vna vez todas las leyes de la vanidad mundana, vistiendo el Abito de la Tercera Orden, en que profesó, y dexó formado de su exemplo vn espejo clarísimo, que ponía à los ojos la perfecta imagen de la vida Christiana. Daba muchas horas à la Oracion, y otros exercicios de piedad; por cuyo medio aviendo llegado à la cumbre de la perfeccion, murió con notables credits de Señora Santa. Crecieron estos incomparablemente en el descubrimiento de su Cadaver; porque despues de muchos años de estar en la tierra, se halló incorrupto, y fragante, con vna suavidad celestial. Avivóse con esta maravilla la fe de los Fieles; y aviendo la invocado en sus necesidades, hallaron muchos con manifiestos milagros el socorro, que pedian. Guardase su Cuerpo en el Convento de Vivero, en la Capilla de la Santa Cruz, en el Obispado de Mondoñedo, cuyo Ordinarío hizo informacion autentica de los milagros de esta illustre, y V. Matrona.

La B. Polonia Boloñesa, Señora de igual esplendor en virtud, y san- gre:

gre: que desatado el nudo del Matrimonio, ciñó la Cuerda de N. S. P. S. Fráncisco, para vivir ajustada à lo mas perfecto de la Divina Ley. Era el exemplo de Bolonia, así en la austeridad de su vida, como en el retiro de todo comercio del siglo: con que lograba todo el tiempo en aquella soledad, que Dios desea en las Almas, para hablarlas al corazón, y vivir de asiento en él. Murió llena de días, y merecimientos; los cuales quedaron calificados con muchos milagros, que hizo el Señor à la invocacion de el nombre de esta Sierva fuya. Veneráse su cuerpo en nuestro Convento de la Anunciacion de Bolonia, donde tiene el título de *Santa* con culto inmemorial.

La V. Aliza de Burgotte, à quienes otros llaman Alexa: Muger de tan rara penitencia, que fué el aflombro de Paris. Por mas de quarenta y cinco años no tuvo otra habitación, que el Cementerio, ò Bobeda de la Iglesia de los Santos Innocentes de la referida Ciudad. Allí vivia entre los muertos conspultada con Christo; cuya Pasion, y Muerte era la vida

de su espíritu, y el continuo alimento con que se fortalecia su Alma, para llevar adelante el rigido, y horrible tenor de ejercicios, à que se condeñó por el amor de su Divino Dueño. Perseverò constante hasta el fin de sus días, sin blandear en el mas minimo de sus rigores: en premio de los cuales cogió el dulce fruto de la vida eterna. Fué muy notable la commocion de Paris en la muerte de esta Sierva de Dios: y se le dió sepultura en la misma Iglesia de los Santos Innocentes, con increíbles aclamaciones de sus Virtudes. Llegò la fama de estas à tan alto grado de estimacion, que el Rey Christianissimo Luis Vndezimo hizo colocar las venerables reliquias de esta Santa Muger en vn sumptuosissimo sepulchro, con su Imagen en Abito de la Tercera Orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco, en que fué profesia. No dize mas de ella nuestro Martyrologio Franciscano al día veinte y nueve de Junio.

o)(?)q

}



VIDA

VIDA DE LA GLORIOSA Santa Francisca, Viuda Romana, Hija de la Tercera Orden de Penitencia.

CAPITULO XXVI.

*PATRIA, PADRES, Y VIRTUOSAS
costumbres de Santa Francisca, hasta
tomar estado de Matrimonio.*

LA Illustrissima Matrona Santa Francisca, que para alegría universal de la Iglesia; para honor del Matrimonio; para decoroso lustre de la viudez, y para gloria de la Tercera Orden de Penitencia: se adjudicò con el nombre de Francisca el espíritu de vida de su Padre San Francisco: tuvo la cuna de su nacimiento en Roma el año del Señor de mil treientos y ochenta y quatro, ocupando la Silla de San Pedro Urbano Sexto, y el Soglio del Imperio Occidental Wenceslao. Su Padre se llamó Pedro del Boffo: su Madre, Jacobela de Rofredeschi: ambos Romanos de conocida Nobleza: en que facò la Niña vn poderoso incentivo para obrar biens: pues es cierto, que quanto es mas limpia la sangre, que arde en las venas, tanto suelen ser mas alentados, y nobles àzia las empresas de la virtud los espíritus del corazón. Bofquexò desde luego el instinto de la Infantilla vn disçeno no leve de aquella heroyca fantidad, que despues la gracia con sus soberanos toques avia de perficionar: porque si delante de algun hombre descubria con poco recato à la Niña el Ama, que la daba el pecho; lloraba tan amargamente,

que no avia modo de enjugar sus lágrimas, hasta que, ò el hombre se retiraba, ò el Ama la cubria. Ni este innocente rigor de recato exceptuaba à su Padre: el qual, si tal vez con la libertad del cariño la tomaba en brazos para acariciarla; apartaba la chucuela el rostro, y forcejaba con las manecillas para desfasarse; teniendo ya por este medio entre manos la honestidad (gran prenda de las mugeres) sin saber lo que se tenia. Nò tardò mucho en saberlo, aviendole amanecido con muy tempranas luces el sol de la razon: cuya causa pudo lograr en ejercicios de verdaderas virtudes aquellos años, que desperdiciaban en inútiles puerilidades otros niños. Sentia en su corazón, aun en aquella edad tiernecita; la presencia de su Amado, con vna luz de fe muy viva; que se le daba à conocer, sin divisarle; y la hazia buscar con mas ardientes ansias al mismo que tenia. Naciale de aquí vna poderosa fuerza, que suavemente arrebatava sus potencias al interior, sin saber como; y dexandose llevar de tan soberano impulso; andaba en casi continua oracion de recogimiento: en el qual correspondian los efectos à lo elevadò de sus principios; y à lo superior de los fines, à que la poderosa diestra de el Altissimo la encaminaba.

Tocò la raya de los onze años; y estando ya su voluntad restada à las mas arduas finezas del amor en obsequio